



Abdus Salam, sentado entre S. L. Glashow (izquierda) y S. Weinberg (derecha), en la entrega del Nobel (1979). EL PAÍS

FÍSICA ► HERENCIA DE UN PREMIO NÓBEL

Las pasiones de Abdus Salam

EHSAN MASOOD. Londres Decenas de miles de personas se concentraron en Rabwah, ciudad del norte de Pakistán, el pasado día 25, para honrar a su compatriota, el físico Mohammed Abdus Salam, muerto en Oxford el 21 de noviembre [ver *EL PAÍS*, 2 de diciembre]. Tenía 70 años y sus pasiones abarcaban la física teórica, la religión, Pakistán y el mundo en desarrollo. Salam recibió el premio Nobel de Física en 1979, con los estadounidenses Sheldon L. Glashow y Steven Weinberg.

El principal logro científico de Salam fue dar un paso fundamental hacia una idea con la que sus compañeros físicos siguen soñando: la unificación de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza, es decir, la gravedad, la fuerza nuclear fuerte, la fuerza débil (responsable de la desintegración radioactiva) y el electromagnetismo. Salam compartió el Nobel por la unificación de la fuerza débil con el electromagnetismo. John Has-sard, colega suyo en el Imperial College de Londres, donde Salam fue profesor de Física Teórica desde 1957, le clasifica entre "los diez primeros, si no entre los cinco primeros, fisi-

cos de este siglo".

Como Weinberg, Salam también soñaba con una teoría final que unificase las fuerzas de la naturaleza, pero tenía un deseo adicional: que el mundo en vías de desarrollo llegase algún día a estar a la altura de Occidente y que nadie tuviese que vivir sin electricidad, agua corriente, atención médica, carreteras adecuadas y transporte decente, como él durante su infancia.

Salam nació en 1926 en el distrito de Jhang. Con seis hermanos, dos hermanas y sus padres vivía en una casa de una sola habitación. Desde niño destacó en los estudios.

En 1988, Salam recordaba una clase de ciencias en su colegio: "Nuestro profesor habló de la fuerza de la gravedad. Por supuesto, la gravedad era muy conocida y el nombre de Newton había llegado incluso hasta un lugar como Jhang. Nuestro profesor habló después del magnetismo y nos enseñó un imán. Luego dijo: '¡La electricidad! Esa es una fuerza que no existe en Jhang, sólo existe en la capital de esta provincia, Lahore, a 1.600 kilómetros al Este'. ¿Y la fuerza nuclear? 'Esa era una fuerza que sólo

existía en Europa'. En la India no existía y no teníamos que darle importancia".

Salam se trasladó a Lahore para estudiar en la Universidad de Punjab. Publicó su primer trabajo científico a los 17 años y, en 1946, obtuvo una beca para estudiar en Cambridge (Reino Unido) bajo la dirección del gran teórico Paul Dirac. Regresó a casa en 1951, pero volvió a Europa dos años después.

A mediados de los ochenta, Salam contrajo una enfermedad neurológica; hace unos años se vio obligado a permanecer en silla de ruedas y apenas podía hablar. Pero su mente seguía activa. Pervez Hood-hoy, profesor de la Universidad de Islamabad, recuerda una conferencia celebrada en Trieste en honor de Salam: "Tras las formalidades se acercó un nervioso joven que estaba en el Centro Internacional para la Física Teórica y le dijo: 'Señor, soy un estudiante de Pakistán. Estamos muy orgullosos de usted'. No pude oír claramente el resto. Los hombros de Salam se estremecieron y las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas".

Nature News Service.

Ciencia con el Tercer Mundo

E. M. Londres Abdus Salam estaba en Londres cuando, en un mediodía de otoño de 1979, sonó el teléfono. La llamada era desde Estocolmo. Salam, hijo devotamente religioso de un maestro de una aldea de Punjab, había ganado el Premio Nobel de Física. Su primera reacción, según su biógrafo, el escritor indio Jagjit Singh, fue dirigirse hasta la mezquita local para orar.

La alegría de Salam alcanzó casi el éxtasis cuando se enteró de que había sido propuesto para el Nobel por Paul Dirac, uno de los físicos más importantes de este siglo, que además era ateo.

Lo siguiente que hizo Salam fue utilizar su nueva fama para multiplicar por cuatro los fondos destinados al Centro Internacional para la Física Teórica (ICTP), una institu-

ción fundada por él en 1964, con el apoyo de gobierno italiano, la ONU y la OIEA, en el que los científicos del Tercer Mundo intercambiarían ideas con sus compañeros de los países desarrollados.

El centro, situado en Trieste, ha tenido un éxito notable: en décadas han estado allí más de 60.000 físicos de 150 países que han realizado más de 5.000 trabajos para publicacio-

nes internacionales. En 1989, Salam fundó la Academia de las Ciencias del Tercer Mundo.

A Salam le apasionaba su Pakistán natal, aunque allí ha sido criticado por su complicada actividad como asesor científico presidencial hasta 1974. Y nunca cesará la polémica sobre su fe religiosa ahmadiyya, considerada una herejía por el islam ortodoxo y perseguida.